



ron en centro de atención y preocupación de la comunidad internacional. Las protestas espontáneas de millones de ciudadanos supusieron un importante precedente para el país y también para todo Oriente Medio. Y las consecuencias aún están por ver. Del mismo modo que la revolución de 1979 introdujo el islam como lenguaje político moderno –y, de paso, redefinió el espectro político mundial–, también el reciente levantamiento no violento ha marcado una nueva fase de la lucha regional que busca la atribución de poderes. Muchos jóvenes valientes empuñaron cámaras de móviles para grabar imágenes de los acontecimientos, buscando a sus héroes en avenidas y callejones. El verde, el color de la campaña electoral de Musavi, se convirtió en una plasmación de los deseos colectivos de los jóvenes iraníes, la aspiración pacífica y no violenta a los derechos civiles.

A pesar de las multitudinarias protestas en las calles de Teherán, el presidente Ahmadineyad volvió a vencer. La reelección de Ahmadineyad, una figura relativamente nueva en la escena política nacional, y el posterior aplastamiento de los manifestantes indican con claridad que el sistema político iraní se

Mujeres y jóvenes se sienten ya motivados para participar en la desobediencia pública al gobierno

encamina hacia una dirección nueva y potencialmente peligrosa. La reelección parece haberse basado en un fraude sistemático, como ha sostenido de forma insistente la oposición. Ello representa una derrota para la clase clerical que gobierna el país, dirigida por figuras revolucionarias como Ali Akbar Hashemi Rafsanyani, y una victoria para los cada vez más poderosos cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, que constituyen en muchos sentidos el verdadero poder tras el recién llegado Ahmadineyad. Su papel militar quedó establecido en el curso de la guerra entre Irán e Iraq, cuando la Guardia Revolucionaria (en un inicio, una mezcla de voluntarios llenos de fervor pero carentes de instrucción militar) fue sustituyendo poco a poco al ejército profesional. A diferencia de este, que siempre había renunciado a desempeñar un papel político, la Guardia Revolucionaria fue reconocida desde el principio como la protectora de la república islámica. Ha logrado tener una presencia activa y dominante en todos los niveles de la estructura política y, en particular, bajo el presidente Ahmadineyad, que ha nombrado a muchos guardias en cargos oficiales. El papel económico de la Guardia Revolucionaria ha sido muy menciona- ➤